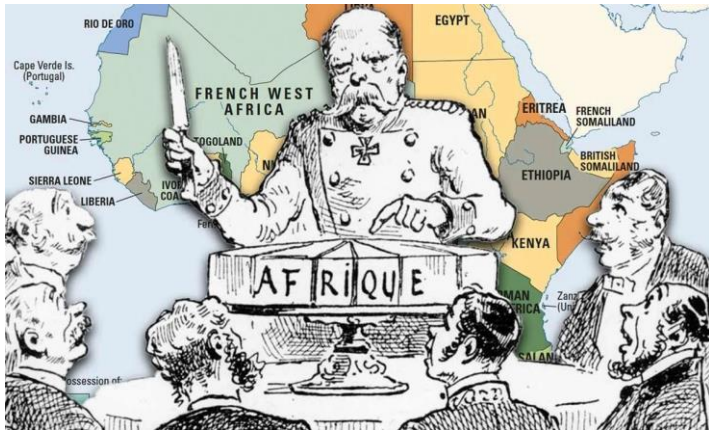


COLONIALISMO EUROPEO

Europa ha tenido varios momentos en los que se ha lanzado a dominar territorios en otros continentes. Sin embargo, la época que hemos estudiado con mayor detenimiento es el colonialismo que comenzó en 1492 con la llegada de Cristóbal Colón a América y que se constituye como el primer gran proceso colonial de escala global que los países de Europa llevaron a cabo. En esta ocasión estudiaremos la última época en que dichos países se lanzaron sobre el mundo para dominar lo que más pudieron en el siglo XIX.

¿Qué es el colonialismo?

El colonialismo es una forma de dominación política, social y económica en la que un país dominante (la metrópoli) establece su control sobre territorios y poblaciones fuera de sus fronteras (las colonias). El control colonial puede ser directo, mediante la ocupación militar; o indirecto, a través del establecimiento de gobiernos locales subordinados a la metrópoli.



Mediante el colonialismo, las potencias militares se adueñan de las tierras y los recursos económicos de los territorios colonizados. Para mantener ese control, someten a los habitantes de las colonias a través de diferentes mecanismos políticos, económicos y sociales.

Características del colonialismo

Entre las principales características del colonialismo, se encuentran:

- **Explotación económica.** La metrópoli se beneficia económicamente a expensas de la colonia, mediante la extracción de recursos naturales y la explotación de la mano de obra.
- **Dominación política.** La metrópoli impone su sistema político en la colonia para controlar las decisiones políticas y administrativas.
- **Imposición cultural.** En muchas ocasiones, la metrópoli impone su cultura, lengua y tradiciones en la colonia con el objetivo de consolidar su control y asimilar a la población local.
- **Defensa ideológica.** Frecuentemente, se justifica el colonialismo mediante ideologías de superioridad racial, civilizadora o religiosa, bajo el argumento de que lleva progreso y desarrollo a la colonia.

El imperialismo del fin del siglo XIX y comienzos del XX fue un proceso motivado por diferentes razones, principalmente económicas y estratégicas, que arrojó como consecuencia directa la explotación de millones de habitantes del tercer mundo, y posteriormente, derivó en un conflicto bélico (resultado directo del imperialismo y de la carrera armamentista europea de la época) de grandes proporciones entre las potencias imperialistas de turno.

El Imperialismo en el siglo XIX

Para comenzar, debemos tener en cuenta que en el siglo XIX existían varias potencias que se disputaban el primer lugar, es decir, la más rica y poderosa. Dichas potencias eran Francia, Prusia, Rusia, Austria-Hungría, Bélgica y Holanda. Sin embargo, el país mas poderoso era Inglaterra quien había logrado dominar territorios en todos los continentes y con ello importantes lugares para el comercio mundial tales como el canal de Suez, India e importantes porciones en África y el Caribe.

El término “imperialismo” se refiere a un conjunto amplio de estrategias y prácticas usadas por una nación para extender su influencia y control sobre otras regiones del mundo. Esto puede incluir dominio económico, político, cultural o militar sobre territorios extranjeros, sin que implique necesariamente la ocupación física directa.

En cambio, el término “colonialismo” alude a una forma específica de imperialismo que implica la ocupación y administración directa de territorios extranjeros. La potencia dominante ejerce control directo sobre el territorio sometido, imponiendo su administración política, económica, social y cultural, con el objetivo principal de explotar recursos y establecer control estratégico.

El periodo que estudiamos es una era en que aparece un nuevo tipo de imperio, el imperio colonial. Hasta finales de la década de 1860, la palabra “imperialismo” se había aplicado sobre todo a la Francia de Napoleón III. Este periodo se caracterizó por un afán de conquista de nuevos territorios por parte de las principales potencias europeas, lo que traería fatales consecuencias para millones de habitantes africanos y asiáticos, lo cuales serían explotados de forma indiscriminada para satisfacer las ansias de poder y riquezas de los diferentes gobiernos europeos.



Las minas fueron los grandes pioneros que abrieron el mundo al imperialismo, y fueron extraordinariamente eficaces porque sus beneficios eran lo bastante importantes como para justificar también la construcción de ramales de ferrocarril. Las plantaciones, explotaciones y granjas eran el segundo pilar de las economías imperiales. Los comerciantes y financieros metropolitanos eran el tercero. De hecho el imperialismo era la consecuencia natural de una economía internacional basada en la rivalidad varias economías industriales competidoras. África y Oceanía fueron las principales zonas donde se centró la competencia por conseguir nuevos territorios.

El imperialismo estimuló a las masas, y en especial a los elementos potencialmente descontentos, a identificarse con el Estado y la nación imperial, dando así, de forma inconsciente, justificación y legitimidad al sistema social y político representado por ese Estado. Entre los dominados, fue la clase media la que sentía gran identificación con las potencias coloniales porque veían en ellas una oportunidad para mejorar su status y ganar favores de los invasores.

Consecuencias del colonialismo

Las consecuencias del colonialismo fueron muy importantes en la formación del mundo contemporáneo y transformaron a cientos de sociedades colonizadas en todo el mundo. Entre las consecuencias generales más importantes, se destacan:

Consecuencias económicas. La dominación colonial implicó la explotación de recursos naturales de las colonias en beneficio de las metrópolis y perjudicó las economías locales. Esto generó una profunda desigualdad económica porque limitó el desarrollo autónomo de las colonias y creó economías dependientes, que carecían de estructuras sólidas para la industria, el comercio o las finanzas.

Consecuencias sociales. Se transformaron las estructuras sociales de las poblaciones locales y se impusieron normas que privilegiaron a los colonizadores. Muchas poblaciones nativas perdieron el control de sus tierras y de sus modos de vida. La organización social opresiva condujo a la marginalización y el empobrecimiento de los pueblos colonizados.

Consecuencias políticas. Los imperios coloniales crearon nuevas fronteras políticas en su propio beneficio e ignoraron las relaciones étnicas y culturales preexistentes. Esto generó conflictos y guerras entre las poblaciones colonizadas que perduraron en los períodos poscoloniales.

Consecuencias culturales. Muchas prácticas y tradiciones de los pueblos colonizados fueron suprimidas o desvalorizadas en favor de la cultura dominante de la metrópoli. A su vez, esto afectó la identidad cultural de las comunidades colonizadas, transformadas por la violencia política, económica y social.

Neocolonialismo

El término “neocolonialismo” se utiliza para referir a una forma de relación colonial que opera sin control militar y sin la administración directa de las sociedades sometidas. Esta forma de dominación opera mediante las presiones económicas (como el mercantilismo o la globalización empresarial) y el imperialismo cultural (la asimilación de los valores coloniales por parte de una élite local), para imponer sus intereses sobre las naciones dominadas.

Se trata de una forma de sometimiento propia de la actualidad, que se establece entre los llamados países desarrollados y subdesarrollados. Es una forma contemporánea de dominación y explotación que opera a través de relaciones económicas, políticas y culturales asimétricas, manteniendo y ampliando las disparidades globales de poder y riqueza.

